

ANTE EL PELIGRO DE UNA III GUERRA MUNDIAL

El señor Serrano Suñer contesta a la carta del escritor Balbontín, ex diputado del Partido Social Revolucionario, publicada en La Vanguardia del domingo, 15 de febrero de 1976:

Señor don José Antonio Balbontín:

Mi querido amigo: lamento mucho en esta ocasión no ser futurólogo. Ni tener un fundamento científico en el que apoyar la contestación adecuada a sus preguntas llenas de interés y dramatismo. Ello me obliga a moverme en el terreno de las hipótesis.

Si esa guerra que usted anuncia, y teme, se produjera, mi opinión sobre la postura que España debería adoptar no podría ser otra que la de permanecer en las más estricta neutralidad para, al menos intentar, preservar a nuestro país de todo el daño que pudiera derivarse del gran cataclismo que ocasionaría el exterminio de una gran parte de la humanidad.

En cuanto a su pregunta de si creo en el peligro de esa guerra, o, si por el contrario pienso que se trata, simplemente, de un cuento de brujas, le diré primero, que no creo en éstas, de las que sé tan poco que, un día, atraído por la curiosidad y el deseo de subsanar mi total ignorancia del tema, acudí al «Cielo Cultural Politeia», en el Paraninfo del Instituto Internacional, para escuchar la conferencia anunciada del gran especialista -aunque tampoco creyente- Caro Baroja, quien por cierto no acudió a la hora anunciada, ni durante otra muy cumplida en la que se le estuvo esperando, por lo que pasado ese tiempo Georgina de Satrústegui -inteligente directora del ciclo- después de muchos intentos, todos infructuosos, para su localización, tuvo que suspender el acto sin que todavía sepamos -yo al menos- qué aquelarre retuvo al Ilustre escritor y brujólogo privándonos de una disertación que nos habíamos prometido del mayor interés.

En el peligro de una Tercera Guerra Mundial, con el uso de armas atómicas y bacteriológicas, quisiera no creer, al menos en su inminencia, aun contra toda razón. Imagino, sin embargo que, desgraciadamente, no está en el mundo de lo imposible, pues ni el riesgo de su destrucción, ni “el equilibrio del terror”, frenan la vesania de los hombres si están en juego sus ambiciones y fanatismos. Ni puede excluirse el accidente fortuito -una bomba desprendida de un avión en vuelo en las fronteras de la URSS o sobre el área de la NATO -ni el que significaría el descubrimiento de un nuevo ingenio de muerte que destruyera, con la ventaja de una parte, aquel “equilibrio” entre las dos superpotencias que se vigilan con recíproco recelo y que se han repartido ya el mundo en zonas de influencia, pero que ambas aspiran al dominio total.

Queramos esperar que si llegara ese momento tan temido, algún residuo habría de humanidad responsable para apagar la voz espantosa del monstruo que ordenase el empleo de esas terribles armas de exterminio.

Esto dicho ya sólo me queda expresarle mi gratitud por las nobles palabras de su carta, propias de quien fue adversario político leal, de una persona recta y civilizada, en cuanto al reconocimiento de mi patriotismo y mi servicio a la causa de la paz que

algunos -¿afines?- quisieron envolver con la malignidad de la duda, o rozar con la confusión, al impulso ruin del sectarismo.

Le saludo con la comprensión y el respeto que guardo siempre a los hombres que buscaron un día, un ideal de justicia y de vida, un ideal de justicia y de vida en doctrinas y caminos que a mí me parecen equivocados, y que hoy, de vuelta de sus anteriores errores, luchas y destierros, siguen buscándolos honradamente, reintegrados al amor de la Patria.

Cordialmente: Ramón Serrano Suñer

Madrid, 16 de febrero de 1976

(La Vanguardia, 18 febrero 1976.)